

ESPIRITUALIDAD EN AMERICA LATINA: RASGOS DE AYER, DESAFÍOS TEOLÓGICOS HOY

Rosana E. Navarro S¹

*“Nuestra teología es nuestra espiritualidad
y nuestra espiritualidad es nuestra forma de vida”.*
Gustavo Gutiérrez

Ubicación histórica y contextual

Si bien en los orígenes del cristianismo teología y espiritualidad formaban parte de una misma realidad, en cuanto la reflexión sobre el Misterio se alimentaba desde una experiencia orante con un talante sapiencial; posteriormente, con el influjo de la filosofía, la teología hizo acopio de argumentos racionales, de una sistematización que aunque necesaria, con el paso del tiempo fue distanciándose de la experiencia espiritual. Esta situación ha estado vigente durante siglos, provocando muy diversas reacciones y modos de comprender y acercarse a la teología y a la espiritualidad. Aún hoy esto es evidente.

Aunque la espiritualidad como dimensión humana y como apuesta cristiana es una, sus expresiones como fruto de la historia son muy variadas. A partir del siglo XVI, al continente latinoamericano fueron llegando muchas formas de expresión de la espiritualidad² cristiana, desde las espiritualidades propias de los fundadores: agustiniana, franciscana, carmelitana,

¹ Docente del Departamento de Teología (Pontificia Universidad Javeriana). Coordinadora del seminario de Investigación “Espiritualidad y Teología”. rosana.navarro@javeriana.edu.co

² Existen muchos criterios desde los cuales es posible acercarse a la enorme variedad de expresiones de la espiritualidad cristiana. Entre ellos: Criterio étnico-geográfico, criterio doctrinal, criterio ascético-práctico, criterio antropológico-psicológico, criterio de los estados, criterio histórico-cronológico, criterio de los fundadores. Según el criterio étnico-geográfico se habla de espiritualidad oriental y occidental. Dentro de ésta última a su vez se precisa la espiritualidad italiana, española, francesa, entre otras. Según el criterio doctrinal, hay espiritualidad trinitaria, cristológica, pentecostal, eucarística, mariana. Desde el criterio ascético-práctico también denominado de las virtudes, hay espiritualidad de la paciencia, de la penitencia, por ejemplo. El criterio antropológico-psicológico permite plantear espiritualidades especulativas, afectivas, prácticas, espiritualidad desde abajo, desde arriba. Desde un criterio de estados la espiritualidad puede ser laical, presbiteral, diaconal, religiosa. El criterio histórico-cronológico propone una secuencia de proceso en el tiempo: espiritualidad paleo-cristiana, medieval, moderna, renacentista, barroca, contemporánea. Finalmente el criterio de los fundadores permite hablar de espiritualidad basiliana, agustiniana, benedictina, franciscana, dominicana, carmelitana, ignaciana, salesiana, etc.

ignaciana, hasta las espiritualidades planteadas a partir de criterios antropológicos y psicológicos: espiritualidad especulativa, afectiva, práctica, espiritualidad desde abajo, espiritualidad desde arriba.

Hoy en día coexisten espiritualidades tan diversas como las preconciliares, carismáticas y Nueva Era. Sin embargo, ninguna de ellas ha nacido en América Latina.

Sólo hasta hace unos años, se comenzó a hablar y a divulgar una espiritualidad propiamente latinoamericana. Esta espiritualidad nace como punto de partida y referente fundamental de una nueva manera de hacer teología.

El Concilio Vaticano II, planteó un giro antropológico, una apuesta de apertura eclesial al mundo, comenzó a derribar muchas barreras que ponían distancias frente a la realidad y planteaban comprensiones parciales del mundo (visones europeizantes de la historia y de la humanidad). Esto se evidencia en afirmaciones como: “Es la persona del hombre la que hay que salvar. Es la sociedad humana la que hay que renovar. Es, por consiguiente, el hombre; pero el hombre todo entero, cuerpo y alma, corazón y conciencia, inteligencia y voluntad...”³ “Al afirmar, por tanto, en sí mismo la espiritualidad y la inmortalidad de su alma, no es el hombre juguete de un espejismo ilusorio provocado solamente por las condiciones físicas y sociales exteriores, sino que toca, por el contrario, la verdad más profunda de la realidad.”⁴

Esta apuesta abrió la posibilidad para el posterior reencuentro con la espiritualidad como experiencia fuente de la reflexión teológica en América Latina.

³ CONCILIO VATICANO II. Constitución Gaudium et Spes. No 3.

⁴ Ibid., No. 14.

Por su parte la II Conferencia del Episcopado latinoamericano en Medellín (1968), acogió e hizo eco del llamado de una realidad innegable e imposible de ser ignorada: el clamor de los pobres. Se planteó así la conciencia de una iglesia que reconoce la experiencia espiritual de Dios en el pobre y el oprimido como consecuencia de estructuras injustas. Se refirió a “signos del Espíritu” como expresión de los anhelos de liberación⁵ de toda servidumbre; afirmando con ello la “opción por los pobres como acto fundamental del Espíritu”.

En este contexto latinoamericano, y desde la necesidad de un pueblo sometido por múltiples fuerzas se pudo evidenciar hace unos años el surgimiento de una teología hondamente arraigada en la realidad y profundamente soportada en el seguimiento de Jesús, en una espiritualidad que se constituyó en su fortaleza, comprendida como “un caminar en libertad según el Espíritu de amor y de vida”.⁶

La espiritualidad en estas circunstancias pasó de ser un campo de aplicación de la teología, a ser su punto de partida, su fuente, rescatando así la originalidad de la teología y la espiritualidad cristiana en sus inicios.

De la Espiritualidad Humana a la Espiritualidad Cristiana de la Liberación

Todo ser humano lleva un dinamismo interior que lo recorre y lo mueve, que lo anima, un espíritu que se identifica con sus motivaciones más profundas, sus ideales y apuestas de sentido, sean o no conscientes. En ocasiones el espíritu de una persona se expresa como

⁵ Liberación entendida como promoción humana, desarrollo integral, plenitud en el hombre nuevo (paulino) que modifica las estructuras que generan injusticia y violencia, dando paso a un nuevo orden económico, político, social.

⁶ GUTIÉRREZ, G. Beber en su propio pozo. Lima: CEP. 1990, p. 59.

“sentido, conciencia, inspiración, voluntad profunda, dominio de sí, valores que guían, utopía o causa por la que se lucha, talante vital”⁷. La espiritualidad es la expresión de ese dinamismo y espíritu que se lleva dentro, que invita y mueve a la vida. Es ese talante que genera una forma de relación con los demás, con Dios, que hace posible la realización de la propia existencia.

La espiritualidad tiene que ver con todas las dimensiones de la persona, su cuerpo, su mente, su alma; se expresa en todo lo que vivimos y hacemos: el trabajo, el descanso, la oración, los pensamientos. Es asunto vital en nuestra existencia.

Cuando ese talante, ese dinamismo y fuerza que anima a vivir con sentido, se orientan desde el Espíritu de Jesucristo, y se expresan como seguimiento⁸, como camino en el amor inspirado en sus palabras y acciones, podemos hablar de una espiritualidad cristiana.

Si además, dicha espiritualidad se reconoce y asume desde el compromiso y relación vital de Jesús con la pobreza, como realidad evidente, que exige una opción, un itinerario hacia la libertad al estilo de Jesús, entonces, es posible afirmar una espiritualidad de la liberación.

Cuando Gustavo Gutiérrez⁹ en 1971 plantea la necesidad de una Espiritualidad de la liberación, reconoce con ello la imposibilidad de una reflexión teológica desprovista de esa “actitud vital”. Una Espiritualidad que según él, es una forma concreta movida por el Espíritu de vivir el Evangelio, que surge de una experiencia espiritual intensa que luego es tematizada y testimoniada en función de un compromiso con la realidad de quienes padecen la injusticia.

⁷ CASALDÁLIVA/VIGIL. Espiritualidad de la liberación. En:

<http://www.servicioskoinonia.org/biblioteca/bibliodatos1.html?CASALD> Capítulo 1, p. 2. Consultado: octubre 7 de 2006.

⁸ Seguimiento que parte de un “estar atentos”, a la escucha, en alerta. Esto que se escucha y se atiende, suscita una respuesta que plantea un itinerario particular de vida

⁹ GUTIERREZ, G. Teología de la Liberación. Perspectivas. Salamanca: Sígueme. 1985, p. 266.

La necesidad de una Espiritualidad de la liberación había sido ya planteada según Gutiérrez por el jesuita chileno Arturo Gaete, por el sacerdote italiano Arturo Paoli en su “Diálogo de la Liberación”, por Ernesto Cardenal a través de sus salmos que buscan la liberación en medio de las formas modernas de la opresión y explotación. Con los planteamientos de estos autores, y posteriormente otros como Segundo Galilea, la liberación superó su perspectiva temporal o ética y se ubicó como un problema de espiritualidad.

Referimos a la Espiritualidad de la liberación, Espiritualidad en clave de los pobres, Espiritualidad latinoamericana, es de alguna manera referirnos a un acto primero, a una experiencia fuente, a una instancia de encuentro fuerte con el Señor, y su Buena Noticia profundamente humana y desafiante, especialmente provocadora.

“Hablar de un primer y segundo momento no es solo cuestión de metodología teológica, es un asunto de estilo de vida, una manera de vivir la fe. Y en última instancia de Espiritualidad, en el sentido fuerte del término. O mejor, nuestra metodología es nuestra Espiritualidad. Un proyecto de vida en proceso de realización.”¹⁰

Se trata de una Espiritualidad que echó sus raíces en suelo latinoamericano, que se plantea “desde abajo” y “desde adentro” de las realidades humanas, de las carencias, de las no presencias, de las injusticias y dolores sociales, desde los cuales Dios es elocuente.

Una espiritualidad arraigada en su fuente: según Gutiérrez¹¹, el silencio y la contemplación ante a los pobres que nos revelan a Cristo pobre, beber de su propio pozo, ver, escuchar, sentir, estremecerse. Y según Boff¹², la transparencia¹³ del Encarnado y Crucificado entre

¹⁰ GUTIERREZ, Gustavo, en: Lois, Julio. Teología de la liberación. Opción por los pobres. Madrid: lepala, 1986 pág. 63

¹¹ GUTIÉRREZ, Gustavo. Citado por: BOFF, Leonardo. En: <http://www.adital.com.br/site/noticia.asp?lang=ES&cod=33512> Publicado: Junio 16 de 2008. Consultado Julio 1 de 2008.

¹² BOFF, Leonardo. Por los pobres, contra la estrechez del método. En: <http://www.adital.com.br/site/noticia.asp?lang=ES&cod=33512> Publicado: Junio 16 de 2008. Consultado Julio 1 de 2008.

nosotros en la realidad del pobre. Este hallazgo significativo y profundo invita a *vivir de otra manera*.

La vida en el Espíritu que surge de esta experiencia fuente, es el caminar cotidiano de hombres y mujeres que se reconocen animados por el amor de Dios, a la vez que dirigiéndose hacia Él. Un “estar con Dios” para “estar en Dios”, como el itinerario del éxodo del pueblo a través del desierto, escenario de aprendizaje, de prueba, de contrastes, de afianzamiento en el amor y conocimiento de Dios. En el NT este escenario se prolonga en el “seguimiento de Jesús” discipulado que se arraiga en una experiencia fuerte de amistad y cercanía con Él, de convicción y sobrecogimiento respecto a su praxis, su forma de comprender el mundo, de experimentar a Dios, de proponer las relaciones consigo mismo, con los otros, con la creación. Así, la espiritualidad de la liberación es espiritualidad del seguimiento con todas sus implicaciones.

Los momentos y características de esta espiritualidad se pueden plantear así:

- La presencia innegable y contundente de la realidad del pobre se constituye según Gutiérrez¹⁴, en el punto de partida y en el eje de la nueva espiritualidad. En el escenario latinoamericano la *realidad habla*, plantea preguntas que exigen respuestas, desde las injusticias y dolores sociales que padecen muchas personas.
- El *encuentro con el Señor* desde dicha realidad se realiza con elocuencia y provoca el *giro del corazón*. Puesto que el impulso del Espíritu no termina al descubrir al herido al lado del camino, sino en el comprometerse con él: entrar eficazmente en su camino, comprometerse en su liberación. Este elemento de la experiencia fundante permitió

¹³ Según Boff, la encarnación inaugura otra categoría, esta sí típicamente cristiana: la transparencia. Por la transparencia, la trascendencia participa de la inmanencia y viceversa: “Quien me ha visto a mí, ha visto al Padre”.

¹⁴ G. GUTIERREZ, Beber en su propio pozo, Sígueme: Salamanca.1986, pág. 42.

comprender y profundizar la metanoia, la conversión cristiana a la cual todos somos llamados.¹⁵

- Espiritualidad, que fruto del proceso de conversión, se constituye en una espiritualidad del *seguimiento de Jesús*, una espiritualidad de vivir, de amar, de caminar, de decir, de pensar al estilo de Jesús. Se trata de una espiritualidad que no “cree a Jesús”¹⁶, sino que “cree en Jesús”¹⁷ y “como Jesús”.

- Esta espiritualidad se califica con el *rasgo de liberación*, comprendida ésta como “proyecto esencial de los cristianos...camino necesario para llegar a la libertad. Libertad que brota del amor y se expresa en el amor incondicional a los demás.”¹⁸ El itinerario espiritual de la liberación exige el amor cristiano como respuesta.

Según lo anterior, liberación y seguimiento de Jesús se corresponden, seguir a Jesús es recorrer el camino que conduce a la libertad, que en América Latina implica hacer compromiso con la otra cara de la historia, ya no solo la historia de los avances, de los hallazgos, de las ganancias, sino la historia de los que día a día sufren por causa de las más diversas injusticias.

Encuentro, itinerario, prueba, realidad, conversión, seguimiento de Jesús en la acción, perspectiva de liberación. Son éstos los rasgos que en su raíz definen la espiritualidad de la liberación, la espiritualidad latinoamericana.

¹⁵ OLIVEROS MAQUEO, Roberto. Historia breve de la teología de la liberación (1962 – 1990). En: <http://www.servicioskoinonia.org/relat/300.htm>. Consultado octubre 13 de 2006. p. 7

¹⁶ “Creer a...” es algo así como suponer, un saber que hace afirmaciones pero que no atañe a la existencia. Una afirmación que simplemente acepta una realidad externa, objetiva, que no compromete.

¹⁷ “Creer en” expresa un encuentro personal con Dios que destruye todas las dudas, genera una profunda certeza existencial que se convierte en motor de la vida.

¹⁸ CASTILLO, J.M. El seguimiento de Jesús. Salamanca: Sígueme. 2004, p. 162.

En síntesis, se trata de una espiritualidad que nutre desde la raíz el quehacer teológico, una espiritualidad de permanente contacto con la Palabra Revelada en la historia en la historia y las enseñanzas de la Sagrada Escritura, que se comprenden mejor en comunidad.

Espiritualidad de la Liberación y desafíos de la sociedad contemporánea

Subsisten en nuestra sociedad latinoamericana actual la más variada gama de espiritualidades, unas cristianas, otras no cristianas, e incluso, abiertamente ateas. Algunas espiritualidades se sostienen en posturas idealistas, individualistas, pietistas. Junto a estas espiritualidades conviven expresiones muy diversas, hasta aquellas que no se plantean el asunto de lo espiritual, que viven la inmediatez con fuerza e intensidad.

Ante el sinnúmero de experiencias de vida espiritual que surgen hoy día es importante reconocer su validez, sus hallazgos, y desde allí, preguntarse por aquello que como Iglesia latinoamericana estamos llamados a promover.

El documento de la V Conferencia, hizo explícita la motivación que está a la raíz de su reflexión, haciendo alusión a la gran intuición de Rahner: El cristiano del siglo XXI será místico o no será. La V Conferencia ha desarrollado como temática central un asunto de espiritualidad, raíz del Evangelio: el discipulado misionero.

Este escenario marca la hora de una fuerte misión *ad intra* de la propia Iglesia, la hora de reconocer y de afianzarse en la clave liberadora del seguimiento de Jesús, de superar temores, de vivir en la humildad, de pronunciarse, de redescubrir que creer como Jesús implica desinstalarse, desacomodarse, ser iglesia itinerante, iglesia con espíritu.

Es imposible negar la riqueza de la producción teológica en el continente, el itinerario propio de la espiritualidad latinoamericana, la iglesia que se plantea hoy el discipulado misionero en medio de cuestiones inminentes, la vida del creyente cristiano y no cristiano, la vida del no creyente. Todo ello habla de comunidades comprometidas con la historia, comunidades laicales y religiosas preocupadas, teólogos y facultades de teología planteando sus reflexiones y proponiendo. En medio de ello, no se vislumbra una cercanía vital de las propuestas eclesiales a las novedades y retos de la cultura cambiante que hacen inminente el “*creer de otra manera*” al decir de Torres Queiruga. En estas circunstancias, no será sostenible por mucho tiempo ese juego entre la fuerza de la nueva palabra pronunciada y escrita, fruto de investigación y reflexión académica, que finalmente duerme en bibliotecas, y la contundencia de las culturas emergentes, de los cristianos cansados de mensajes y prácticas trasnochadas y anquilosadas, de los cada vez más pobres, de los marginados, desplazados, de tantas víctimas.

En definitiva, lo que nos hace cristianos no es la aceptación de unas doctrinas, el cumplimiento de unas normas, o la participación en ciertos ritos propuestos por la iglesia. Lo que nos hace teólogas y teólogos no es la lucidez y brillantez de nuestras reflexiones inspiradas e inspiradoras de exitosos discursos académicos. El ser del cristiano y cristiana hoy, así como la esencia y contundencia de quien se dedica a la teología, está determinado por la espiritualidad que le sustenta y que vive “con pasión”, que no puede ser algo diferente al seguimiento de Jesucristo, quien ha cautivado su vida y su corazón.

El seguimiento nos va constituyendo poco a poco en discípulos. Ser discípulo es algo que se gana, que se consigue desde el esfuerzo, desde la identificación con las prioridades y

apuestas del Reino que anuncian las bienaventuranzas. Seguir a Jesucristo ayer como hoy implica asumir radicalmente un compromiso con la historia y con la situación al mejor estilo del Evangelio. Ser discípulo es ser capaz de asumir riesgos, reconocer y enfrentar con entereza todo aquello que oprime, que humilla, que desplaza y margina a muchos hombres y mujeres en América Latina, en los llamados, terceros mundos. Y esto pareciera que para teólogas y teólogos no resulta tan fácil.

La espiritualidad intuida desde Medellín, evidente en los Evangelios, ha de recorrer las venas de quienes en el siglo XXI nos hacemos llamar teólogas y teólogos en el continente latinoamericano. Ha de impregnar cada poro de la piel, cada pensamiento e intención, de aquella “Savia de Vida” que hace irresistible el seguimiento de Jesucristo, que permite asumir los riesgos del profeta, que invita a conocer y gustar a fondo el Evangelio, que plantea la vida en constante discernimiento, que permite asumir el compromiso con la pobreza, la marginación, el desplazamiento, que nos hace audaces, que nos permite soñar y arriesgar desde la infinita paz del amor que nos habita.

BIBLIOGRAFÍA Y CIBERGRAFÍA

- BOFF, Leonardo. Por los pobres, contra la estrechez del método. En: <http://www.adital.com.br/site/noticia.asp?lang=ES&cod=33512> Publicado: Junio 16 de 2008. Consultado Julio 1 de 2008.
- CASALDÁLIGA, P. Y VIGIL J.M. *Espiritualidad de la liberación*. En: <http://www.servicioskoinonia.org/biblioteca/bibliodatos1.html?CASALD> Capítulo 1, p. 2. Consultado: Junio 24 de 2008.
- CASTILLO, J.M. *El seguimiento de Jesús*. Salamanca: Sígueme. 2004.
- CONCILIO VATICANO II. Constitución Gaudium et Spes.
- ESPEJA, Jesús. *Espiritualidad y liberación*. Lima: CEP. 1986. pags 51 – 99.
- GALILEA, S. *La liberación como encuentro de la política y de la contemplación*. En: Concilium 96 (1974).
- GRÜN, Anselm. *Una espiritualidad desde abajo. El diálogo con Dios desde el fondo de la persona*. Madrid: Nancea. 2004.
- GUTIÉRREZ, G. *Beber en su propio pozo*. Lima: CEP. 1990.

- GUTIERREZ, G. *Teología de la Liberación. Perspectivas*. Salamanca: Sígueme. 1985.
- II CONFERENCIA DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO. Medellín. 1968
- LAGUNA, José. Y si Dios no fuera perfecto? Hacia una espiritualidad simpática. En: <http://www.fespinal.com/espinal/lilib/es102.rtf> Consultado Abril 8 de 2008.
- LOIS, Julio. Teología de la liberación. Opción por los pobres. Madrid: Iepala, 1986.
- OLIVEROS MAQUEO, Roberto. *Historia breve de la teología de la liberación (1962 – 1990)*. En: <http://www.servicioskoinonia.org/relat/300.htm>. Consultado Mayo 14 de 2008.
- SOBRINO, Jon. Liberación con Espíritu. San Salvador: UCA. 1994. págs 35 – 58.